



# Fuerzas de flaqueza. Nuevas gramáticas políticas

Germán CANO

Manuel Cruz es el editor de la colección *Pensamiento 21*, en la que acaban de aparecer los dos primeros títulos: *Sí mismo como nadie* y *Fuerzas de flaqueza*, que ahora se comenta. Su autor trabaja como especialista en Filosofía contemporánea en la Universidad de Alcalá de Henares. Que es un buen conocedor de esta filosofía lo muestra en todas las páginas de este libro, pero también que no se limita a su especialidad exclusivamente, sino que está muy abierto a la perspectiva del pensamiento en general.

La colección se denomina *Pensamiento 21*, en efecto, y no ya filosofía, porque su planteamiento es más amplio y nada limitante, ya que se propone analizar lo que nos está pasando cada día, que es cambiante y mudable, alimentando nuestra perplejidad permanentemente. Sobre ello hay que pensar desde su aparición, sin dejar pasar demasiado tiempo para emprender el vuelo al amanecer. *Amanecer* es, precisamente, el título de una obra maestra que F. W. Murnau dirigió en 1927 y que narra lo que acontece a un matrimonio, cuya escena culminante transcurre esplendorosamente en el corto espacio de tiempo entre una noche y el nuevo amanecer. Sus imágenes sobrecogen, tanto como emocionan, por su intensidad.

G. Cano empieza con el cine, del que parece ser un buen aficionado: Buñuel, López Carrasco, Chaplin, Losey son algunos de los que desfilan por las páginas como ilustración de algún tema para describir la situación en la que nos encontramos. Estamos bloqueados, nos movemos en un círculo vicioso, con el futuro encarcelado, llenos de

flaquezas, perdidos. ¿No podemos salir de aquí para tener acceso a la realidad? Sólo habrá salida, cuando saquemos fuerzas de toda esta flaqueza, recuperando los valores de la izquierda y apostando por lo plebeyo, ya que la atmósfera del 78 es un punto de inflexión que ha quedado definitivamente superado. Reflexionemos sobre esto.

Persites no es sólo el contra modelo del plebeyo envidioso, y del Sancho de los molinos de viento, sino que en su vulgaridad hay fuerza revolucionaria, porque denuncia críticamente los falsos ideales, extrayendo así fuerzas de su flaquezas para emanciparse. Así concluye Cano: "Persites aparece como nuevo emergente modelo formativo del sujeto crítico tras el definitivo ocaso del sujeto liberal bajo las emergentes condiciones estructurales del capitalismo monopolista" (página 88).

También es un valor a reivindicar la figura del paria: "el paria consciente de sí mismo transforma la diferencia de ser una fuente de dignidad y marginalidad en fuerza y desafío" (página 92). Igual que Persites, el paria mira "*desde abajo*" (página 94), contra todos los idealismos posibles. Lo que pasa es que la fuerza de los débiles o las fragilidades causan incertidumbre y ansiedad a quienes se encuentran establecidos. En un primer momento desconciertan. ¿Qué pretenden hacer ocupando la calle, por ejemplo? Pero, ¿qué se han creído? ¿Acaso crear un movimiento emancipador? Durarán lo que tarde en aparecer la policía, que los dirigentes gubernamentales acomplexados se resisten a sacar. Quienes han vivido tiempos franquistas recuerdan bien cómo se corría cuando la fuerza pública aparecía a caballo en los campus de las Universidades.

La revolución de Mayo del 68, las protestas del 15M, los indignados y otras fuerzas similares quedaron inmediatamente estigmatizadas por las instituciones hegemónicas. Demagogia, populismos y calificativos parecidos se emplearon para rechazarlos por parte de los partidos políticos establecidos y más de un intelectual orgánico. La plebe tiene en su ADN natural la exigencia de ser dirigida. Las masas no pueden triunfar por mucho que se rebelen, carecen de experiencia, necesitan líderes que las guíen, son antisistema, pero la economía global los fagocitará de inmediato, no podrán cruzar la puerta y encontrar una salida, siempre habrá un "ángel exterminador", también para ellos. Pues bien, este libro defiende la fuerza de la debilidad, el potencial de una cultura plebeya, aunque sean "objeto de crítica desde las filas de la izquierda" (página 132). Las cosas pueden cambiar y tienen que hacerlo. "¿Debía por tanto reducirse el 15M a un movimiento *reactivo* de consumidores estafados, esto es, de "indignados" de clase media, incapaces de politizarse de forma activa, tal y como insisten algunas interpretaciones procedentes tanto de la izquierda como de la derecha? (página 133). La opresión y la emancipación pueden encontrarse.

Cano propone "una *economía moral* de la vida digna" (página 139). Más de uno sonreirá. Es difícil esto, todo el mundo lo sabe, pero hay que preguntar si es, igualmente, posible, o si sólo supone un guiño populista nada más. Ahora el objetivo es conquistar los medios democráticos para que los perdedores tengan la posibilidad de llevar a la práctica política aquello en lo que creen, porque ya conocemos bien de lo que son capaces los dominadores, y sus maniobras para desplegar y gestionar el malestar del pueblo y producir resentimiento. El estiércol es imprescindible, si se quiere labrar la historia, recuerda Cano con Gramsci, por eso hay que "construir desde abajo" (página 157). Esta es la apuesta para que nadie tenga que salvarnos, pero esto se hace con modestia y humildad hasta articular una mayoría social, que no podemos conseguir solos, probablemente.

La Transición y al régimen del 78 están agotados. La crisis económica sigue pujante y hay necesidad de una nueva política, que supere nuestra crisis orgánica. Y esto habrá que hacerlo sin la pretendida desideologización de la política, sino transformando la sociedad.

Quizás el anterior sea un buen diagnóstico de la situación actual, en la que nos encontramos metidos en un círculo vicioso. Ahora bien, hay que dar un paso más para plantear cómo vamos a salir del mismo. Cano propone "las fuerzas hegemónicas de flaqueza" (página 206). Ya lo sabemos, lo plebeyo, lo popular. Nadie tiene la verdad universal, por eso "nos jugamos pensar el Sur, el tránsito del Norte al Sur, entendiendo "el Sur" "como un sujeto plebeyo, como un sujeto retardatario, como un sujeto que había quedado en los márgenes de la historia" (página 208. ¿Qué significa pensar el Sur? Pensar "en Grecia y Latinoamérica" (página 209), por el momento. Después, hablar al pueblo, porque "toda esa dimensión plebeya, debe ser pensada y articulada hegemónicamente" (página 213). La realidad necesita un amplio abono cultural para lo que hay que dar un "paso atrás" (página 213). No es posible el desclasamiento, ni la renuncia a la condición social de cada uno. Una nueva conciencia crítica nos orientara: "Esta brújula que buscamos para orientarnos en el laberinto siempre ha sido simbolizada por el Sur" (página 218) para sobrevivir, ser solidarios y libres, frente a la explotación y la dominación. Vázquez Montalbán es ahora el referente intelectual en este camino futuro de salida del círculo vicioso con el que comenzaba este trabajo.

Hay quien ve en esta propuesta una contradicción, porque todo lo planteado es imposible de articular. Yo preguntaría porque es imposible. Que uno tenga cierta perplejidad ante ello es otra cosa. Este libro es fresco, abierto y renovador en el replanteamiento de muchas cuestiones. Parece una voz nueva y un nuevo estilo, está muy bien escrito y avalado por grandes pensadores de la hegemonía política. Ahora hay que esperar a que cuaje el huevo de la tortilla bien diseñada. Cano muestra lucidez para plantear lo que está pasando y también nuestra tarea sugerida con mucha sensibilidad y prudencia. Las cosas, el mundo la realidad, cambian vertiginosamente y hay que tener mucho cuidado para organizarnos hacia lo mejor, porque, aunque muchas cosas están tocando suelo, siempre es posible ir, todavía, hacia lo peor. Y con esto no quiero ser cínico, ni mucho menos.

Léase este libro, que, con seguridad, será útil y provechoso para reflexionar acerca de nuestra realidad. Las huidas hacia adelante no dejan de ser siempre idiotas. Bien lo estamos viendo.

Ficha técnica del libro:

Título:	Fuerzas de flaqueza. Nuevas gramáticas políticas
Autor:	Germán CANO
Editorial:	Madrid, Catarata, 2015
Número de páginas:	223

Julián ARROYO POMEDA

